


Salmo 49

Insensatez de la codicia



 Sublime
Gracia



Este es el octavo salmo de los hijos de Coré. Recordemos que el 8 no solamente hace referencia a la Eternidad, sino que también se relaciona con los instrumentos musicales.

Con esto en mente, reflexionemos acerca de la escala musical. La octava nota lleva el mismo nombre que la primera, pero en un tono más alto. Para poder llegar a la altura de esa nota, es necesario pasar por todas las anteriores (procesos). El ascenso entre las notas para llegar a la octava y la exhortación a no confiar en las riquezas de este mundo, nos lleva a ver este salmo como una elevación de la conciencia acerca de lo que es reconocer y salir de la codicia.

Deut 6:4 (NVI). Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios es el único Señor.

Para elevar la conciencia, es necesario escuchar sólo al Señor dejando de justificarnos al oír las voces que provienen de mezclas y de pensamientos humanos. Escuchar contiene el obedecer: escuchas para hacer la voluntad del Rey. Entonces, en el verso 1, Dios hace un llamado a la acción a todos los pueblos diciendo: “*Oíd esto, pueblos todos; Escuchad, habitantes todos del mundo,*” es decir, que prestemos atención para que podamos discernir lo que nos quiere decir y diferenciar lo que no viene de Él.

¿Qué es la codicia? Es un afán y deseo insaciable de aumentar las riquezas para sí mismo, está ligada al egoísmo. La codicia y las riquezas no están enfocadas solamente a los bienes materiales. Es importante entender que, Dios nos entrega riquezas abundantes en sus dones.

Crear que por tener abundancia económica, intelectual, de salud, etc., estoy agradando al Rey en santidad, es un engaño. Muchos impíos que no tienen comunión con Él gozan de las riquezas de este mundo, poniendo su confianza en ellas, demostrando una lejanía de los atrios del Señor (**Sal. 84:10**).



Una de las formas de comenzar a contrarrestar la codicia es, ejercitarnos en la generosidad. En el Rey, ejercitarse en un don es mucho más abundante que buscar tener mucho conocimiento, porque si está conectado a Él dará mucho fruto y genera prosperidad en gran manera para sostener a muchos, a través de uno. Las riquezas que Dios nos entrega son para servir, compartir y beneficiar a otros con ánimo desinteresado; así nos protege, porque entendemos que el don no es nuestro sino de Él.

2 Así los plebeyos como los nobles, El rico y el pobre juntamente.

Este salmo es un proverbio (v4). Un proverbio es una comparación que permite ejemplos desde lo físico, para poder comprender lo espiritual y conocer su voluntad. Un proverbio no es lo mismo que un refrán. Cuando habla del pobre y el rico, no habla solo de lo material, sino del **pobre** que nada le satisface (aunque puede tener mucho dinero) y permanece en la busca de aquello que no puede lograr por si solo; la riqueza espiritual. **Los ricos** somos los que hemos sido injertados en el pacto que contiene promesas, procedimientos correctos, sabiduría, entre otros. Veamos el siguiente comparativo:

Hijos de 'Adam: el hombre, el pobre.	Hijos del 'Ish, el varón perfecto, el rico.
<ul style="list-style-type: none"> • Oyen, pero no obedecen. • Confían en sus bienes materiales, su mucho conocimiento, sus capacidades intelectuales, su trabajo, en la fuerza y vitalidad de su cuerpo, en el apoyo de su familia en la carne. • No son conscientes de que necesitan salvación. • Creen ser ricos por sus fuerzas, pero son desventurados, ciegos, desnudos. (Apoc.3:17-18). • Creen que no necesitan de Dios y quieren hacer su propia voluntad. • Creen que tener mucho conocimiento es tener a Dios. • Creen que la holgura económica viene porque está haciendo el bien. Esa es una manera de decir, no necesito a Dios. 	<ul style="list-style-type: none"> • Escuchan porque tiene conciencia y comprenden las riquezas del Rey. (1 Cor.2:12-13). • Confían en el Señor y lo escuchan para hacer su voluntad. • Aprenden a invertir las riquezas de Dios en lo que edifica, ayudando a otros para lograr conciencia. • Siempre están dando, porque saben que están protegidos de la codicia y han entendido el Amor. • Saben que sí necesitan del Señor y que solo Él puede dar herencia. • Reconocen que es la obediencia la que nos da comunión. • No despilfarran el don en sí mismos, sino que ayudan al otro para que también den fruto en el don que ha puesto en ellos. • Conocen el Amor de Dios, y por eso, exhortan al hermano para derribar el engaño y la mentira.

En un principio todos éramos hijos de 'Adám, mas El Señor en su amor nos exhorta para restauración, porque cuando no éramos nada **(Ez 16)**, a Él le plació recogernos de allí, lavarnos, vestirnos, hacernos parte del pacto, adornarnos con joyas preciosas, llenarnos de sus riquezas. El peligro es creer que algo de esto vino de mí y olvide la obra que Dios ha hecho en mí.

Querer tener el reino sin vivir el proceso u ocupando el lugar del otro, es insensatez, es codicia.

